

Sáhara: asunto pendiente

Dominio público

JOSÉ MANUEL
TABOADA VALDÉS

Presidente de la Coordinadora
Estatal de Solidaridad con el Sáhara

El 27 de febrero de 1976, el mismo día en que el último soldado español abandonaba el Sáhara Occidental, el Frente Polisario, representante único y legítimo de la población del Sáhara Occidental para la ONU, proclamó la República Árabe Saharaui Democrática (RASD).

33 años después, más de 80 países reconocen a la RASD. Además, esta es miembro fundador de la Unión Africana (UA), lo que no ha impedido que aproximadamente un 75% de su territorio permanezca ilegal y militarmente ocupado por Marruecos.

33 años después de la escapada de España del territorio, cabe preguntarse por las razones y/o intereses que perpetúan un conflicto sobre el que la Corte Internacional de Justicia, órgano judicial principal de las Naciones Unidas, en su dictamen sobre el Sáhara Occidental consideró aplicable la Resolución 1514 de la Asamblea General y, en particular, el principio de autodeterminación mediante la expresión libre y auténtica de la voluntad del pueblo saharauí.

El Estado español continúa siendo responsable legal y político de esta tragedia. Sin embargo, los distintos gobiernos españoles, lejos de cumplir con sus obligaciones internacionales con la población de su ex colonia culminando el último proceso de descolonización pendiente del continente africano, han sacrificado siempre a la parte más débil, el pueblo saharauí. En su juego del gato y el ratón con la dictadura marroquí han ejercido, dicho sea de paso, casi siempre el papel de ratón complaciente frente a un tirano feudal que se ríe descarnadamente de la legalidad internacional.

El Estado español puede y debe, al igual que hizo retirando sus tropas durante la ocupación de Irak, posicionarse del lado de la legalidad internacional. Debe para ello abandonar falsas posturas de neutralidad activa —rechazando propuestas que pretenden imponer el hecho colonial marroquí, además de contener aspectos abiertamente contrarios a la legalidad internacional como la premisa de que el Sáhara Occidental forma parte de Marruecos— y persuadir a su amigo marroquí de la obligación moral y política de garantizar el efectivo y genuino derecho de autodeterminación en el Sáhara Occidental a través de la celebración del ansiado referéndum.

Recuperar parte de nuestra memoria histórica, recordando más de un siglo de colonización en el que consideramos a los saharauis como españoles, nos implica, en primer lugar, en la búsqueda de una solución justa y pacífica que respete el dere-



MIKEL JASO

España debe posicionarse del lado de la legalidad y abandonar la farsa de la neutralidad activa

La ONU dejó clara la ausencia de soberanía de Marruecos sobre los territorios ocupados del Sáhara Occidental

cho a la autodeterminación, como ha ocurrido con todos los pueblos africanos después de la larga noche colonial. Mantener una postura de “ambigüedad retórica” estimula a Marruecos para seguir en su posición intransigente, no aceptando la aplicación de las resoluciones de la ONU y poniendo condiciones previas en próximas negociaciones. Si algo demuestran los más de 30 años que perdura el conflicto es que este no se cerrará mientras el pueblo saharauí no decida libremente su futuro.

¿Y la ONU? Las Naciones Unidas dejaron clara desde hace largo tiempo la ausencia de cualquier título de soberanía de Marruecos sobre los territorios ocupados del Sáhara Occidental. Más de 50 resoluciones han abordado el tema y todas ellas, una tras otra, han pasado al olvido por la cerrazón del reino alauí, ocupante

ilegal de unos territorios a los que ha convertido en una especie de Guantánamo gigante a escasos 100 km de Europa (torturas, desapariciones, juicios sumarísimos y un largo etcétera, tal y como atestiguan las denuncias de organizaciones internacionales como Amnistía Internacional o Human Rights Watch, o el propio informe del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (OACNUDH) que se hizo en 2006 sobre la situación de los derechos humanos y que aún hoy sigue pendiente de publicación).

La ONU se ha mostrado incapaz de obligar a Marruecos a que cumpla los acuerdos firmados pese a que han pasado más de 18 años desde que, bajo los auspicios de la propia ONU y la UA, firmara con el Frente Polisario el Plan de Arreglo para el Sáhara Occidental, que establecía la celebración de un referéndum libre con el objetivo de que el pueblo saharauí decidiera su futuro. En lugar de ello, el Consejo de Seguridad ha permitido que Marruecos obstaculice de forma reiterada tanto el citado Plan de Arreglo de 1991 como los posteriores acuerdos de Houston de 1997 firmados entre las partes.

Junto a esa incapacidad para hacer valer los acuerdos internacionales, la ONU está siendo testigo mudo, a través de los cascos azules desplegados bajo la MINURSO (Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental), de las constantes violaciones de los derechos más elementales padecidas por el pueblo saharauí bajo la ocupación

marroquí. La semana pasada, el representante del Frente Polisario ante la ONU solicitaba la ampliación del mandato de la MINURSO, con el fin de proteger los derechos humanos de la población saharauí.

El mes pasado, el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, estimaba “en breve el lanzamiento de nuevas negociaciones” entre Marruecos y el Frente Polisario, al tiempo que destacaba la figura de su nuevo enviado personal, el diplomático norteamericano Christopher Ross, de gira la semana pasada por la región para preparar un próximo encuentro entre las partes. Nueva ronda de conversaciones que comenzarán, al igual que las anteriores, con una de las partes, el reino alauí, aferrado a su postura de no considerar la autodeterminación, reconocida en los propios documentos de quien media en las negociaciones, es decir, la propia ONU.

Hoy, nadie discute ya que el derecho internacional está abiertamente del lado del pueblo saharauí, un pueblo que renunció a su legítima lucha armada confiando en las promesas de las Naciones Unidas.

¿No son acaso posibles la decencia y el respeto a la legalidad en la política internacional? Confiamos en que sí. Ambos, la ONU y el Estado español, pueden demostrarlo. Se lo debemos a la Justicia pero, sobre todo, a nuestra propia dignidad.

PARTICIPA EN:
blogs.publico.es/dominiopublico

Fuego amigo

MANUEL
SACO



Las verdades financiadas

Una de las mayores amenazas del capitalismo es su capacidad para hacer que acabe siendo imprescindible algo que hasta hace poco ni existía. Sea un teléfono móvil, un ordenador, un automóvil o una línea ADSL.

En los Estados Unidos, los cultivadores californianos financiaron los estudios científicos mediante los cuales Linus Pauling, futuro premio Nobel, elaboró toda una teoría sobre los beneficios de la vitamina C (muy presente en frutas y verduras) contra el catarro. Una generación entera se atiborró de naranjas y pastillas de vitamina C, pero nadie dejó por ello de estornudar. Con el mismo ingenio, alguien tuvo la ocurrencia de enlatar los excedentes de espinacas, y encargó a los autores de Popeye para que publicitaran sus falsos aportes de hierro que harían a los niños invencibles.

A cuatro días de la cumbre negacionista, Aznar se borra y nos deja huérfanos

En España tenemos la versión cutre de las uvas de la buena suerte de Navidad... de la buena suerte que gozaron los viticultores cuando consiguieron colocar en el mercado, mediante ese subterfugio, los excedentes de una cosecha del siglo.

Los cristianos evangélicos de la Fundación Templeton tienen instituido un premio de más de un millón de euros para quien demuestre, con razonamientos aparentemente científicos, la existencia de dios y el diseño inteligente de la Creación. El dinero como motor de los milagros.

En Génova 13 habían visto con mucha preocupación electoral la decisión de José María Aznar de aceptar ser cabeza de cartel en la cumbre negacionista del cambio climático, financiada por una de las multinacionales más contaminantes, la petrolera ExxonMobil. A cuatro días del comienzo, José María Aznar se borra y nos deja huérfanos. Ahora ya no sabremos nunca qué ha cambiado, si él o el clima.

PARTICIPA EN:
blogs.publico.es/fuegoamigo